

BOLETIN MINERO

DE LA

Sociedad Nacional de Minería

SUMARIO

Centenario de Chañarillo	227
Influencia de Chañarillo en nuestro desenvolvimiento económico, por don Javier Gandarillas M., Presidente de la Sociedad Nacional de Minería.....	227
Chañarillo	233
Chañarillo, por don Guillermo Rojas C., Rector del Liceo de Hombres de Copiapó	243
El Mineral de Chañarillo, por el señor Aristides G. García.....	250
Plantas de beneficio, para pequeñas minas de oro.—Casos en que deben instalarse y tipos más convenientes, por John Baker	252
Industria Siderúrgica.—Empréstito para que el Estado suscriba acciones de la Compañía Electro Siderúrgica e Industrial de Valdivia	264
Las perspectivas para el cobre.....	284
Producción y consumo del trigo y de los abonos en el mundo, por don Javier Gandarillas Matta.....	292
La flotación de minerales de oro en Mother Lode.....	309
Reserva para el Estado de la importación e industria de petróleo.....	312
SECCION DEL INSTITUTO DE INGENIEROS DE MINAS DE CHILE.—	
Junta ordinaria de socios.....	329
Memoria presentada a la Junta General de Socios, por el Directorio del Instituto.....	331
COTIZACION SEMANAL	335
ESTADISTICA DE METALES	336
ESTADISTICA DE LA INDUSTRIA COBRERA.....	339
MERCADO DE MINERALES Y METALES	341
BOLETIN DEL DEPARTAMENTO DE MINAS Y PETROLEO.—	
SECCION ADMINISTRATIVA.—	
Se otorga una concesión de explotación en el departamento de Osorno	347
Se rescinde el contrato para explotar los lavaderos de oro de Rosario	347
Se concede permiso para explorar mantos carboníferos en Magallanes	347
No se da lugar a una solicitud para explorar yacimientos carboníferos en Magallanes	348
Concédese permiso para explorar carbón en Magallanes a la Cía. Sud-Americana de Servicios Públicos	348
Primas a la exportación de azufre.....	349
Sobre la concesión a la Cía. Sud-Americana de Servicios Públicos	349
Se otorga una concesión para explotar mantos carboníferos en Concepción.....	349
Prórroga del plazo para el pago de la patente minera	350
Reserva de yacimientos de arenas auríferas	350
Rebaja los derechos de internación de la bencina	351
Primer centenario del descubrimiento de Chañarillo	351
SECCION TECNICA.—	
El gas de alumbrado aplicado a la alimentación de autobuses y camiones.....	352
La producción de combustible sin humo y aceite de carbón en Gran Bretaña, por el doctor W. R. Ormandy.....	354
Sobre la hidrogenización de carbón.....	356
Datos sobre el mercado del azufre	357
Memoria del Departamento de Minas y Petróleo, correspondiente al año 1931	358
Discusión de los resultados obtenidos con la sonda R. 4 (Punta Prat), Magallanes, y conveniencia de cambiar el programa de perforación, por el Dr. A. Hemmer	371
SECCION ESTADISTICA MINERA.—	
Industria carbonera.—Producción de Marzo de 1932	374
Producción de cobre fino durante Marzo de 1932.....	374

CHAÑARCILLO

por

GUILLERMO ROJAS CARRASCO

Rector del Liceo de Hombres de Copiapo

I. ANTECEDENTES DE LA PLATA EN ATACAMA

Rica en toda clase de minerales, la provincia de Atacama, que hasta el 12 de Abril de 1844 formara parte integrante de la de Coquimbo, parece, sin embargo, destinada a valorizarse por la abundancia de sus yacimientos argentíferos. En efecto, ya en los albores del siglo dieciocho se hicieron algunos descubrimientos de importancia, tales como «Potrero Grande» (1714) y «Berraco» (1718); y fué el deseo de explotar los minerales de plata en forma que produjeran un mayor rendimiento, ya que los primitivos métodos no compensaban debidamente los afanes del minero, lo que indujo a los españoles Miguel de Cereceda y Lorenzo de Rauna, a trasladarse a Potosí a estudiar un problema de cuya solución dependía el incremento de la riqueza nacional. Parece, sí, que estos precursores de la explotación científica de esta clase de minerales no alcanzaron éxito en su empresa; no de otra manera se explica el que no vuelva a hablarse de ellos, ni del resultado por ellos conseguido.

El Cateador Vicente Mondaca descubría en 1770 plata en el cerro Chancoquín, en el que llegó a establecerse una faena de cierta importancia.

Aún en nuestra vida colonial es fácil comprobar que la suerte acompaña mejor a los extranjeros que llegan en busca de riquezas, que a los naturales. Durante siglos el chileno ha pisado sobre riquezas, pero casi siempre ha sido algún extranjero de ojo avizor y de emprendedora voluntad, el que se ha beneficiado con los dones que debieran haber hecho la riqueza de nuestros connacionales. Algo semejante ocurrió en Atacama en la minería. Al esfuerzo de algunos extranjeros se debe gran parte del surgimiento de las distintas explotaciones, y, es de justicia mencionar aquí al polaco Borkosky y al portugués Cayetano de Almeida, padre de uno de los más celebres exploradores de desierto. Recuerdo especial merecen el genovés José A. Gallo y Bocaladro, fundador de una ilustre familia, de la que había de

nacer el héroe Pedro León Gallo, y el francés Franciscano Subercaseaux, cuya descendencia ha sido timbre de orgullo nacional en las letras, artes y finanzas. El último de los nombrados trabajó en Chancoquín, y en 1783 descubrió el mineral de «Zapallar», en el que la mina «San Félix de Cantalicio», le produjo más de cien mil de los nobles y robustos pesos antiguos.

Como consecuencia natural de todos estos descubrimientos, se notaba a fines del siglo XVIII, en Copiapo, un estado general de holgura que, lógicamente, se tradujo en mayor bienestar para las distintas clases sociales. El dinero que en gran cantidad circulaba, facilitaba los negocios de la villa, e hizo posible que sus vecinos alcanzaran un nivel de fortuna tal que la vida ciudadana tomó ciertos tintes de alegría especiales. Afirma Vicuña Mackenna que en la década comprendida entre 1779 a 1786, Copiapo produjo 179.656 marcos de plata, que valuados a \$ 9 marco, significarían una fortuna de \$ 1.616.904 de 48 peniques, los que reducidos a moneda de 6 d. equivalen a muy cerca de trece millones de pesos, suma que bien puede considerarse fabulosa, si nuestra imaginación nos permite remontarnos a una época en que los gastos de la vida sobria eran de escasa monta, especialmente en una villa que, acunada en un oasis del desierto, vivía aislada de la pompa de otras ciudades.

Para obtener estas riquezas, no conocían los mineros de entonces otra manera de explotar la plata que por el llamado sistema de Potosí o de Buitrón que consistía en el azogamiento de la plata piña.

Los descubrimientos mencionados no fueron sin embargo los únicos; en 1783, es decir, en el mismo año que Subercaseaux descubrió Zapallar, Pampa Larga, célebre durante un tiempo, era descubierto por Pedro Arenas, tipo de leyenda, que la tradición recuerda con algo de fantástico en su porte y catadura, y de caballeresco y alocado en su vida; rico, dilapidó su fortuna, y en los últimos años de su vida, los mineros le vieron trepar cerros, en busca de alguna nueva veta milagrosa que viniera a

rehacer su esfumada riqueza, envuelto en elegante capa lacre que le daba el aire de un Mefistófeles del desierto, y que era el último vestigio de pasada opulencia, y que fué también su mortaja.

En 1841 se descubrió Agua Amarga, a unas 8 leguas al Sur de Vallenar, atribuyéndose su descubrimiento a un indio que tanto pudo haberse llamado José Paco Huicume como José M. Ríos, ya que los historiadores no están de acuerdo en este punto; y entre 1826 y 1829 se manifestaron varias vetas de plata en el Checo, en Ladrillos, en el Sauce, cerca de Cerro Blanco, y se descubrieron los minerales de Agua Amarilla, Agua de Pérez y San Antonio.

He aquí, brevemente expuesto, los antecedentes de la plata en Atacama, antes del descubrimiento de Chañarcillo, antecedentes que, como ya se ha dicho, parecían augurar que la riqueza y auge de esta región se debería a este metal y no a otros, sin excluir el oro, que si bien es abundante, no lo es en forma tal que permita suponer que en él deba cifrar esta provincia su esperanza de resurgimiento.

2. DESCUBRIMIENTO DE CHAÑARCILLO

A unas 18 leguas al Sur de Copiapó, cerca del camino llamado de la Travesía, se levanta un cerro cuya cumbre alcanza a 1227 m. sobre el nivel del mar, y que domina en altura a los demás de los alrededores. Por su forma semeja, como muchos otros, un casco de buque que se hubiera volcado y cuya quilla quedara hacia arriba: su longitud es de unos 3000 m. y se inclina de S. O. a N. E. En cuanto a su clasificación geológica, los sabios, como de costumbre, no están de acuerdo y así, mientras Domeyko lo considera de formación secundaria y jurásico-calcareo, Malchs y Loos lo clasifican como de formación primaria y tipo devoniano, y otros han avanzado opiniones distintas. Al minero nato y al cateador, sin embargo, poco le interesan las especulaciones geológicas, y poca necesidad tienen de esta ciencia para saber reconocer los posibles criaderos de los distintos metales.

Este cerro, llamado de Chañarcillo, vino a tomar un cierto interés allá por 1820, no por él mismo, sino por los minerales de oro y plata que, como Cerro Blanco, los Sapos, Dadín, Altar y otros, se explotaban a no gran distancia. Por la abundancia de buena leña, se habían establecido no lejos de él dos ingenios de fundición de cobre, el del Molle de don Miguel Gallo, y otro de don Santiago Escuti. Desde la primavera anterior al descubrimiento, y en

busca de buen pasto para sus cabras, se había establecido muy cerca de este cerro, una india del Pueblo de San Fernando, llamada Flora Normilla, que había levantado su choza y el corralito para su majada en la Punta de Pajonales. En sus viajes continuos entre el Molle y la ciudad, don Miguel Gallo pasaba necesariamente frente al rancho de esta india, y parece que nunca dejó de dirigirle una buena palabra y de llevarle un obsequio cualquiera; y estas pequeñas atenciones, recibidas con gratitud de parte de un paria social, fueron naturalmente ganándole la buena voluntad de Flora Normilla. Se dice que en repetidas ocasiones, y como lo viera y supiera preocupado porque sus negocios no marchaban tan bien como él quisiera, la india le ofreció ponerlo en posesión de una enorme riqueza que tenía no lejos de su vivienda; pero el señor Gallo jamás dió importancia alguna a tales palabras, que no pudo considerar sino como una demostración de los buenos deseos de esta mujer. Sintiendo moribunda, Flora Normilla llamó a su hijo el mestizo Juan Godoy y le reveló el secreto de su derrotero—descubierto por ella acaso al perseguir una cabra descarriada—con el mandato expreso de participar de él a don Miguel Gallo. Hasta aquí una de las versiones sobre el descubrimiento.

Muy socorrida también y tenida por muchos por la verdadera, es la de la cacería de guanacos: Encontrábase Juan Godoy, leñador del Ingenio de Escuti, haciendo carga, cuando pasó una manada de estos apetezados cuadrúpedos, prometedores de días de abundante alimento para el hombre de los cerros; el leñador les azuzó sus perros y corrió tras ellos; pero al fin, perdido el rastro de sus animales y fatigado por el esfuerzo, se sentó a descansar a la sombra de un arbusto, y sobre unos trozos de roca que resultaron ser de plata. Esto ocurría el 16 de Mayo de 1832.

Según otros, Juan Godoy sabía desde tiempo atrás de esta riqueza, y sólo se decidió a darla a conocer cuando su obscura inteligencia llegó a comprender que era una torpeza llevar la sacrificada vida del arriero pudiendo ser poseedor de una inmensa fortuna.

En su «Libro de la plata», Vicuña Mackenna inserta una narración inédita de José Joaquín Vallejos, y según la cual un arriero de don Mariano Aristía, de Coquimbo, habría hecho el descubrimiento un año antes, descubrimiento que fué estéril por cuanto al volver a buscarlo, no pudo darse con él. Extraño parece que Jota-beche, que en repetidas ocasiones se ocupó de Chañarcillo, no hubiera dado a conocer oportu-

dobra—manera peculiar que los mineros tenían de proteger—el conceder todo el producto que el beneficiado pudiera con ella sacar en 24 horas. Godoy obtuvo \$ 14.000,— de esta doble y con esa suma se trasladó a Coquimbo con su familia, se compró un fundito y vivió más o menos obscuramente hasta su muerte.

En 1851 la Municipalidad de Copiapó erigió una estatua a la memoria del pobre minero, y hasta en esto la suerte quiso hacerle una mueca eterna porque al contemplarla no puede uno sino admirar la carencia de gusto artístico del escultor, en cuya obra lo que más se destaca a continuación del pantalón corto, es un par de desproporcionadas pantorrillas. La inscripción del frente dice a la letra: «Juan Godoy. Descubrió el mineral de Chañarcillo el 19 de Mayo de 1832 cuya fuente de riqueza ha elevado a Copiapó a la altura y engrandecimiento en que hoy se halla». Hay en esta leyenda un error histórico en la fecha que se da como de descubrimiento, y ambigüedad en la sintaxis, sin contar con que el leer la parte final, sin fijarnos previamente en la fecha en que se escribió, un sabor amargo contrae el labio en un rictus que pretende ser una sonrisa escéptica. Pobre Juan Godoy...

5. LA VIDA EN EL MINERAL

Don Miguel Gallo vendió poco después de ser dueño absoluto de la «Descubridora», a don Ramón Goyenechea y a don Francisco Ignacio de Ossa, seis barras a cada uno, en el mismo precio en que él las había adquirido.

Antes de construir el ferrocarril, del que hablaremos más adelante, el acarreo de los minerales se hacía en más de 100 tropas en mulas, al decir de Sagayo. Es claro que todo este movimiento intenso, y la gran población minera, hicieron de Chañarcillo un colmenar humano de incesante actividad. En 1849 sólo la Descubridora tenía en total un personal de 230 hombres y sus gastos fluctuaban entre ocho y nueve mil pesos mensuales.

Como en todo pueblo en que hay riqueza, el juego hizo muy pronto su aparición gozando de preferencia universal el monte, esta especie de baccarat montañés que, generalmente, se juega con un arma al lado. Se perdían y ganaban fortunas día a día, con un desprecio soberano, como si de antemano se contara con la seguridad de poder recuperarlas. Consecuencia natural del juego, fué el «cangalleo» que los mineros practicaban en gran escala sin ser bastantes a terminar con esta plaga los minucio-

sos y, a veces, humillantes exámenes a que eran sometidos los operarios al salir de la mina.

Los cangalleros recurrían a ingeniosos métodos para ocultar el fruto del robo, y con frecuencia empleaban un sistema peligroso e imposible describir para un público culto...

Al robo y al juego, se agregaron las insurrecciones entre las cuales adquirió caracteres trágicos la del 2 de Noviembre de 1851 tanto que fué necesario reforzar la policía con fuerza de línea. Todos estos hechos dieron origen al famoso Reglamento Económico y de Policía, que, en tiempos del Intendente don Juan Melgarejo, dictó el Ministerio del Interior el 1.º de Abril de 1841—época en que Atacama formaba aun parte de la provincia de Coquimbo— para los minerales de Chañarcillo, Algarrobito, Bandurrias y Pajonales; y según el cual se estableció el registro periódico de ranchos, que estaba facultado para practicar el Juez Subdelegado. Se exigía la papeleta para los peones, y se prohibió la presencia de mujeres en el mineral, excepto si iban premunidas de un pasaporte especial. Esta última medida fué la que arrancó al jocos Jotabeche en su artículo «Cosas Notables», de 1812, las siguientes expresiones, exageradas por cierto «Hombres barriendo, hombres lavando, hombres espumando la olla, hombres haciendo la cama, hombres friendo empanadas, hombres bailando con hombres, hombres cantando la «extranjera», y hombres por todo y para todo; un cuerpo sin alma, un monstruo cuya vista rechaza, y que no es la cosa menos notable de nuestro Chile». En el proyecto de este Reglamento, que había sido redactado por el Gobernador de Copiapó, se condenaba por el mismo artículo, el 32, a una multa de «dos onzas de oro selladas» al que ocultara una mujer en el mineral; pero el Gobierno cambió esa disposición ordenando que las mujeres fueran entregadas a la justicia ordinaria para su juzgamiento.

Sin embargo a pesar de todas las disposiciones, siempre continuó el contrabando de licores, cuyo uso estaba prohibido en el mineral; el robo continuó haciendo sus estragos; el juego no faltaba como practicarlo, no obstante la fiscalización que se mantenía, y de decretos, como uno de la Intendencia de 12 de Agosto de 1858 que reiteraba el cumplimiento de disposiciones supremas.

El verdadero minero, el trabajador, es generoso a su modo, rumboso en sus gastos, y de ahí que derrochara en sus «bajadas al pueblo», en uno o dos días, el fruto de una quincena de trabajo, haciendo el agosto de cantineros y de otras casas de diversión, para volver a veces

a la mina sin llevar siquiera la indumentaria que había traído. Para descubrir estos déficits recurrían al cangalleo, y habría sido una grave ofensa decir ladrón a un cangallero, porque su peculiar psicología le hacía mirar su «arte» como algo muy distinto, más bien como el ejercicio de un desquite hacia el dueño de una riqueza que debiera pertenecerles a ellos también.

Usaba el minero de la época chañarcillana pantalón corto, adornado con franjas de seda, ojotas hecha de un trozo de suela y que eran levantadas en la punta en forma que recuerden los coturnos; y no era menos importante en su indumentaria la «guayaca» o «bolsa de los vicios», así llamada porque en ella se tenía el tabaco, el papel y los fósforos; se hacía esta bolsa al estilo de los odros que aun se encuentran en algunas majadas del cuero entero de un cabrito, rellenando la cavidades correspondientes a las patas con plomo, de tal manera en que las riñas frecuentes entre los mineros se convertía en una arma formidable.

Por Decreto de 21 de Junio de 1845 el Ministerio del Interior autorizó al Intendente de Atacama para delinear y trazar «la placilla», lo que hizo al pie del cerro, en una pequeño planicie, naciendo así un pueblo minero que muy pronto fue bautizado con el nombre del descubridor, Juan Godoy, y que llegó a tener gran importancia y a reunir una población que se calcula en unos 7000 habitantes.

Con el objeto de preparar jóvenes que pudieran servir eficientemente algunos cargos inferiores de responsabilidad técnica, la Junta de Minería de Copiapó, institución que siempre desarrolló una provechosa labor, decidió establecer, con fecha 4 de Noviembre de 1874, una Escuela Práctica de Minería y Mensura. Esta Escuela, al parecer nocturna, empezó a funcionar en Marzo de 1875 en la mina «San Francisquito» y según algunas memorias pasadas por su Director señor Maruaga, llevó vida lánguida por su escasez de alumnos, aún cuando como preparación previa sólo se exigía saber leer y las operaciones aritméticas.

Curioso resulta mencionar el hecho de que el Reglamento antes citado disponía también que el subdelegado debía tocar la queda a las 9 de la noche, todos los días, exceptos el Sábado, en que se prorrogaba por una hora. Los tiempos medievales renacían en un mineral en beneficio de la tranquilidad de la peonada.

Parece ser que si bien los empleados de oficinas y mayordomos, etc., gozaban de mayores comodidades, no disfrutaban de mayor libertad que los obreros. En una de las alas del

edificio que se conservan en ruinas en «La Descubridora», es fácil reconstituir lo que sería esta vida, sencilla y reglamentada, con días afañosos y con veladas de billar: aun se encuentra en una de las salas un billar enorme, arruinado, cubierto de escombros; pero en el que un siglo de existencia, con la mitad de ese tiempo en abandono, no borran todavía su timbre de aristocrática procedencia como fué importado especialmente de Europa y en el que se conservaba parte del barniz y del dorado a fuego. A lo largo del cañón de piezas y cerrando completamente su corredor, se conserva casi intacta la reja de macizos barrotes de hierro que convertían esta casa de empleados en una segura cárcel, a la que a la oración, se le corrían cerrojos y candados ¿sería para evitar una posible entrada de personas ajenas al personal de la planta superior, o para evitar la no menos posible salida de este personal?

6. PRODUCCION DE CHAÑARCILLO Y LO QUE ELLA SIGNIFICA PARA COPIAPO

Cubierto el cerro de minas, se veían agujeros por todas partes, y semejava un enorme hormiguero por cuyas distintas bocas había un continuo movimiento; pero las hormigas-hombres que lo ocupaban no se daban el trabajo de entrar mercaderías, sino al contrario, de extraer cuanto encontraban en este inmenso emporio de riqueza: fué el saqueo organizado a las reservas metálicas del rico hormiguero; fué como echar por las laderas del cerro hacia la ciudad y el país, riachuelos de plata que cristalizaban en una vida llena de abundancia y disfrutes materiales.

Del par de centenares de minas que al principio se abrieron, muchas se abandonaron pronto por tratarse de vetas superficiales, luego agotadas, y 10 años después el número de las que siguieron en explotación fué mucho menor; con las mermas alternativas de alcances y broceos. Ya en 1870, y según datos estadísticos que tenemos a la vista, sólo se trabajaron 63 minas con una producción de 30.430 kgs. de plata fina.

Según la memoria pasada por el Intendente señor Antonio de la Fuente en 1853, la exportación de plata por Caldera, durante los años comprendidos desde 1832 a 1847 alcanzó a 1.432.175 marcos.

Conviene no olvidar sin embargo, que ninguna estadística de la época merece fe absoluta porque esta útil ciencia auxiliar estaba en pañales y porque la plata exportada por Caldera y Huasco no sólo pertenecía Chañarcillo. Por

otra parte, habría que agregar a las cantidades exportadas, la que se empleó en dos ocasiones, 1859 y 1865, para acuñar monedas en Copiapó, la convertida en vajillas y alhajas, la conservada en colecciones, la repartida dentro del país y enviada por vía terrestre, la no despreciable cantidad robada y vendida de contrabando, aún para Argentina y Perú, etc. etc. Todos estos son factores que hacen imposible precisar la producción del mineral, y sólo cabe mencionar la suma de 5.000 millones de pesos de 38 d, en que algunos optimistas han calculado dicha producción, cifra indudablemente exagerada, pero la cual, restado lo que nos parezca prudente atribuir a la imaginación, siempre dejará en el ánimo la impresión de algo fabuloso, como en verdad lo fué.

Porque si es imposible contar con la estadística para calcular la producción Chañarcillo, queda aún viva la tradición oral y el recuerdo de los que alcanzaron a ser contemporáneos de los últimos años de los tiempos de oro.

Chañarcillo hizo de Copiapó un pueblo de leyenda, un centro de riqueza que atraía a todo aquel que soñaba con la abundancia. Esta riqueza fué la que hizo posible que Guillermo Wheelwright, el emprendedor norteamericano pudiera llevar a la práctica la idea original de Juan Monat de construir un ferrocarril de Copiapó a Caldera ferrocarril por el cual corrió el primer tren en Sud América el 25 de Diciembre de 1851 y que fué entregado al servicio público en Enero de 1852 con 81 km. de recorrido. El año 1867 la línea se prolongó hasta San Antonio, y el 10 de Noviembre de 1868 la misma Compañía, formada por acciones, adquirió la línea Pabellón a Chañarcillo que pertenecía a una Compañía inglesa de la que seguramente también formaba parte Wheelwright porque no de otra manera se explica que el 27 de Abril de 1858 el Intendente de Atacama decretara una concesión a favor de Wheelwright de 800 pies de largo por 200 de ancho para establecer la estación de Chañarcillo.

Esta misma riqueza hizo posible que un grupo de vecinos acaudalados construyeran un Teatro al que se traían las mejores Compañías extranjeras de ópera y zarzuela; este teatro fué adquirido después por la Municipalidad, y estuvo en servicio hasta que el terremoto de 1922 lo dejó en ruinas. Una preciosa fuente de mármol que representa la Minería, obra de los escultores franceses Millot y Rouseau, y construída en 1864 en París en la Marmolería de Durand Vossy, adorna todavía la Plaza Prat y nos recuerda la época de bonanza, al igual que los

varios monumentos que se encuentran en la Alameda. Cuentan las personas antiguas porque así lo oyeron narrar a sus padres que al instalar la fuente en una ocasión en que faltaban algunos milímetros para dar un determinado nivel en una de las esquinas de la base, don Pedro León Gallo, que presenciaba el trabajo, pasó al técnico que ejecutaba la obra varias onzas de oro para que con ellas acuñara la mezcla... y así se consiguió el nivel deseado.

Aún más, la plata de Chañarcillo hizo posible la Revolución Constituyente de 1859, ya que ella fué costeadada en un porcentaje crecido por el paladín Pedro León Gallo, hijo del afortunado don Miguel, que había fallecido el 8 de Marzo de 1812. Declarada la revolución, Chañarcillo contribuyó con el famoso cuerpo de robustos mocetones que tomaron el nombre de Zuavos Constituyentes, y fué con noble y pura plata chañarcillana con la que se acuñaron cuatrocientos mil pesos fuertes y diez mil medios pesos para pagar la tropa.

Y por otra parte, la vida fastuosa que en la ciudad se llevaba; la despreocupación con que se perdían y readquirían fortunas; los continuos paseos y jaranas con que se animaban las quintas de la en un tiempo famosa Chimba; el estado floreciente de toda clase de negocios; la población que alcanzó a cerca de 40.000 habitantes; obras como el Pretel, hoy destruído; la animación de gran ciudad, son otros tantos hechos que a través de las páginas de viejos periódicos y del recuerdo de algunos ancianos, nos hablan de un pasado de bonanza.

7. RECUERDOS DE PASADA GRANDEZA

Hacia el año 1888 se produjo la inundación de las minas: se inició en la mina «Constancia» en el laboreo llamado de Santa Catalina, y en época en que era su administrador don José María Ossandon Planet, y se produjo al romper, en busca de la continuación de una veta, una muralla de roca. Bastaron pocos años para que el sitio que poblara inmensa gente quedara poco menos que desierto. Hasta 1904 aunque con escasa explotación, continuó «La Descubridora» la primera descubierta y más rica de todas, y mina cuyo pico tiene 166 metros verticales, y del que salen dos chiflones, uno para el aire y otro usado como camino para llegar a las canchas inferiores. La profundidad total de esta mina alcanza a 366 m. La última de importancia que continuó explotándose fué la «Santa Rosa», que tiene 231 m. verticales hasta el nivel que hoy alcanzan las aguas, y 80 m. más abajo este nivel.

Uno que otro minero de esfuerzo, porfiando con la suerte, persistió en su empeño de vencerla; pero rendidos, vencidos, hubieran de abandonar la lucha. Enmudecieron las maquinarias, el bronco grito del minero no volvió a saludar la salida del astro rey; ni volvió a atronar los aires el estampido de la dinamita que estalla al romper las generosas vetas de plata; y como si la Naturaleza toda se confabulara contra el anterior prestigio del cerro, hasta la antes rica vegetación montañosa desapareció al escasear las lluvias.

Y el buscador de emociones históricas, el amante de la tradición y la leyenda, el cazador de la nota psicológica que informó el modo de obrar de los hombres de antaño, y en una palabra, el que vive más la vida espiritual que la material; el que precisamente en busca de estas emociones se decida hoy a visitar Chañarillo, se encontrará con un mineral silencioso en que cada casa abandonada y en ruinas, en que cada trozo de maquinaria tomada de modo en que cada malacate detenido le hablará del empuje de hombres que ya no viven, de labores que fueron, y de una existencia activa de la que hoy sólo queda un recuerdo transmitido por la tradición.

De pie en una ladera del cerro, contemplará desde lo alto la placilla que ocupó el pueblo de Juan Godoy y en el que quedan catorce casas,

en que todavía unas siete u ocho personas, cuidadores viven apacentando una majada y soñando grandezas. Y verá también una pequeña iglesia frente la plazuela; y delineado en el suelo, con las rayas oscuras de los cimientos que aún no desaparecen, podrá contemplar el plano de las calles y manzanas que componían la población: había 7 calles que corrían de N. a S. y otras siete de E. a O. Y por todas partes hasta el confin del horizonte, algunos cerros áridos y el desierto silencioso y trágico, que oprime de angustia; pero en cuyo lejano fondo, al conjuro del recuerdo y la imaginación, brota el mágico espejismo de un hormiguero humano en intensa actividad. Es lo que ve el minero, ese poeta de las sierras, ese soñador que más que el lucro busca la realización de una esperanza, mientras pasan los meses y los años añorando tiempos idos cuya nueva cristalización, para él, siempre están en un futuro cercano.

Y al terminar la visita, al regresar al auto, moderno profanador del desierto porque impide la meditación y la realización de su inmensidad, como un trémulo homenaje al pasado, los labios murmurarán quedamente:

«Estos, Fabio, ay dolor! que ves ahora campos de soledad, mustio collado. fueron un tiempo...

